

## CRÓNICA

# Señorío de tierra adentro

**POR ILEANA CIDONCHA**  
**REDACTORA DE POR DENTRO**

Me encanta rondar los pueblos de la Isla. Puerto Rico es mucho más que San Juan y el área metropolitana; Puerto Rico es cada rincón, cada pueblo, cada recodo.

Siempre resulta una escapada maravillosa un paseo a las montañas, a esa tierra adentro que conserva tanto de lo que es realmente nuestro. La amabilidad, la hospitalidad y la cortesía del señorío isleño. Del señorío que emana de la tierra menos contaminada, menos urbanizada. Del señorío que se cobija bajo la fronda de los árboles, junto a la ladera de los montes, entre los cantos de los pájaros.

Hace un par de semanas alcé vuelo, como quien dice, para Adjuntas. Unos días lejos del barullo sanjuanero. Y qué mejor excusa que traer unas cuantas libras de ese café que manufacturan por esos lares, el Café Madre Isla. Aromático y embriagante como ninguno.

El café se consigue en Casa Pueblo una vieja casa a la entrada del pueblo pintada de rosado que es museo, biblioteca, tienda, centro turístico y depositaria de la tradición adjunteña. En ella se celebró el pasado mes de diciembre el centenario

de nuestra bandera monoestrellada. En ella se elabora el Café Madre Isla que se embotella mediante un proceso que mezcla lo antiguo con lo moderno. Allí nos atendieron dos dedicados jóvenes estudiantes de cuarto año de escuela superior orgullosos de su pueblo, de su historia, de sus tradiciones.

Nos recomendaron cenar en la Terraza Tropical en el sector La Playita, así llamado porque corre un río con un puente vado que cierran la noche de San Juan y lo convierten en playa. La Terraza es lo más *in* de Adjuntas donde también se come sabroso. El sábado en la noche la visitan jóvenes y adultos, cada cual a lo suyo, en armonía. Su dueño Jesús Ramos Puentes recibe a los parroquianos como el anfitrión de una tertulia hogareña.

Los chicos de Casa Pueblo insisten en que hay que visitar el Lago La Garzas. ¡Qué buen tino! Aquello es un paraíso de más valor que las esmeraldas que asemeja. Triste es dejarlo atrás. Detrás de cada pena hay una alegría.

De regreso paramos a comprar gasolina en Utuado, varios kilómetros más allá nos detuvimos por un molesto olor a gasolina. ¡El tapón! Se quedó en el puesto. Un carro nos toca bocina y un caballero que dice: "¡Por fin los alcancé!" Y nos entregó el tapón. Señorío de tierra adentro.



Un rincón de Casa Pueblo en Adjuntas.